

LAS APARICIONES DE NUESTRA SEÑORA EN FÁTIMA

Historia de las Apariciones

En 1917, desde hacía tres años, la primera guerra europea seguía su curso fatal. Benedicto XV no logró que los hombres escucharan su llamado a la reconciliación y a la paz. El Soberano Pontífice tuvo entonces la idea de movilizar el poder de la Reina de los Cielos. Se escribió una carta a todos los obispos del mundo pidiéndoles una campaña de oración en la que se recurriera al Corazón de Jesús, trono de todas las gracias, por la intercesión de María. Y prescribió que a las letanías de la Santísima Virgen se añadiera la invocación: "Reina de la Paz, ruega por nosotros." La fecha de esta carta es el 5 de mayo de 1917. Una semana después, la Reina de los Cielos se manifiesta a tres pastorcitos de Portugal, viene personalmente a revelarnos cual es el plan divino para alcanzar la paz.

La paz no es solamente la ausencia de guerra entre los hombres y los pueblos, sino que es la armonía entre Dios y el hombre, del hombre consigo mismo y de los hombres entre sí.

La paz, fruto del Espíritu Santo, es la virtud que pone en el ánimo, tranquilidad y sosiego, opuestos a las turbaciones y a las pasiones.

La paz en su significado bíblico, indica la plenitud de todos los bienes, lo que sacia el corazón y lo mantiene firme frente a las vicisitudes de la vida.

La Santísima Virgen viene a recordarnos importantes verdades y a invitarnos a la conversión que nos reconcilie y una al Señor Nuestro Dios. Ya que El es la fuente de la paz y sólo reinando El en los corazones de los hombres se obtiene la verdadera paz.

FÁTIMA

Fátima es una pequeña parroquia rural a unos 150 km. al norte de Lisboa, formada por unos cuarenta caseríos perdidos en los repliegues de la Sierra del Aire. Sus habitantes por aquel entonces eran unos 2,500.

Uno de esos pequeños caseríos es "Aljustrel", que contaba apenas con 20 casas a lo largo del camino, separadas por huertos y corrales; casas pequeñas, sin pisos, cubiertas por bajos techos de tejas.

Los habitantes son labriegos toscos y trabajadores.

Dentro de las casas con pocos muebles, sólidos y rústicos, siempre encontraremos el crucifijo y profusión de imágenes piadosas.

En este modesto poblado nacieron y vivieron los tres pastorcitos, confidentes de la Señora del Cielo: Lucía de Jesús, que en 1917 tenía 10 años, hija de Antonio y Ma. Rosa Dos Santos y sus primos Jacinta y Francisco de 6 y 8 años respectivamente, hijos de Pedro y Olimpia Marto.

UN ÁNGEL PREPARA A LOS NIÑOS

A mediados del año de 1915, Lucía era aún muy pequeña. Contaba apenas 8 años, pero ya se sentía lo suficiente responsable para que su madre le confiara el cuidado del rebaño de las ovejas. Solía llevarlas muy cerca de las faldas del cerro del Cabezo.

En este primer año la acompañaban tres amiguitas de la misma edad, María Rosa Matías, Teresa Matías y también María Justino.

PRIMERA APARICIÓN DEL ÁNGEL

"Habíamos comido, cuenta Lucía, y nos pusimos a rezar el rosario. Apenas habíamos comenzado, cuando, delante de nuestros ojos, vimos como suspendida en el aire, sobre la arboleda del valle que se extendía a nuestros pies, una figura de forma humana, como si fuera una estatua de nieve, que los rayos del sol volvían como transparente. Continuamos rezando con los ojos fijos en dicha figura que, en cuanto terminamos, desapareció."

Días después, en el mismo sitio, se apareció otras dos veces la extraña figura blanca, dejando en el espíritu de las niñas, especialmente en Lucía una impresión que no sabían explicar.

Al año siguiente, hacia la primavera de 1916, Lucía salió a cuidar su rebaño en compañía de sus pequeños primos Francisco y Jacinta.

Como empezó a caer una lluvia fina, subieron a la ladera del monte Cabezo a guarecerse en medio de un olivar, una "cueva", un roquedal, "la Loca del Cabezo."

Estaban los tres jugando, cuando un viento fuerte sacudió los árboles y les hizo levantar la vista para ver que pasaba, ya que el día estaba sereno. Entonces vieron que se dirige hacia ellos la misma figura que había visto Lucía el año anterior. A medida que se aproximaba pudieron ver que era un joven de unos 14 o 15 años, más blanco que la nieve, al que el sol hacía transparente, como si fuera de cristal, y de una gran belleza. Al llegar junto a ellos les dijo:

- ¡No temáis! Soy el Ángel de la paz., Orad conmigo.

Y arrodillándose en tierra, inclinó la frente hasta el suelo, acción que imitaron los niños, repitiendo por tres veces estas palabras:

- ¡Dios mío!, yo creo, adoro, espero y os amo, Os pido perdón por los que no creen, ni adoran, ni esperan, ni os aman.

Después levantándose dijo:

- Orad así. Los Corazones de Jesús y de María, están atentos a la voz de vuestras súplicas.

Lucía cuenta que esas palabras se grabaron profundamente en sus mentes y que desde entonces pasaban grandes ratos postrados, repitiéndolas muchas veces, hasta caer cansados.

Eran éstas las primicias del contacto de los pastorcitos con lo sobrenatural. Era el cielo el que creaba en ellos esta disposición, preparándoles para futuros acontecimientos.

SEGUNDA APARICIÓN DEL ÁNGEL

Tiempo después durante el verano, fueron a pasar la siesta en casa de Lucía. Estaban jugando al lado de un pozo tras la casa y, de repente, vieron al mismo Ángel junto a ellos. El Ángel dijo:

- ¡Qué hacéis? ¡Orad, orad mucho! Los Corazones de Jesús y de María tienen designios de misericordia sobre vosotros. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios.

- ¿Cómo hemos de sacrificarnos?, preguntó Lucía:

- En todo lo que podáis, ofreced un sacrificio al Señor en acto de reparación por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz: Yo soy el Ángel de su Guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión los sufrimientos que el Señor os envíe.

Estas palabras del Ángel se grabaron en los niños como una luz que los hizo comprender quién era Dios, como nos ama y quiere ser amado.

Empezaron a ofrecer a Dios todo lo que les mortificaba, sin hacer nada especial más que repetir la oración que el Ángel les había enseñado.

TERCERA APARICIÓN DEL ÁNGEL

Se acercaba ya el otoño. Después de comer, los niños acordaron ir a rezar a la Locha del Cabeço.

Rezaron el Rosario y luego empezaron a rezar la oración que les había enseñado el Ángel. La repitieron muchas veces y de pronto advirtieron que sobre ellos brillaba una luz desconocida. Se levantaron y vieron al Ángel. El Ángel sostenía en la mano izquierda un cáliz, sobre el cual estaba suspensa una Hostia, de la cual caían algunas gotas de sangre dentro del cáliz.

El Ángel, dejando el cáliz y la Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra (y también lo hicieron los niños) y les hizo repetir tres veces:

"Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosismo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de todos los ultrajes, sacrilegios e indiferencia con que El mismo es ofendido, Y, por los méritos infinitos de su Sacratísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores."

Después, levantándose, tomó en sus manos el cáliz y la Hostia, dio la Sagrada Hostia a Lucía; y lo que contenía el Cáliz, lo dio a beber a Jacinta y a Francisco, diciendo:

- Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios." De nuevo se postró el Ángel en tierra y repitió con los niños, tres veces la misma oración: **Santísima Trinidad... y desapareció.**

Cumplida su divina misión, el Ángel de Portugal se fue para siempre al cielo, que seis meses más tarde se abriría nuevamente para dar paso a la celestial Reina que se dignaba posar sus virginales plantas sobre una débil encina de la Sierra del Aire.

Los niños quedaron llenos de paz y felicidad y al mismo tiempo como con un abatimiento que instintivamente los hizo callar.

Francisco decía: "Yo sentía que Dios estaba en mí y no sabía como."

1ª. APARICIÓN DE LA VIRGEN; 13 de Mayo de 1917

Los tres videntes, Lucía, Francisco y Jacinta, eran tan sencillos como los mismos corderitos que diariamente custodiaban. Ninguno de los tres sabía entonces leer y solamente Lucía había recibido por entonces la Primera Comunión.

Sus mamás les ordenaban rezar diariamente el Rosario, y ellos, encontraron la forma de "obedecer" sin dedicar al rezo mucho tiempo, para poder jugar más:

¡Decían únicamente las primeras palabras de cada oración!

"Apareció bello y risueño, como tantos otros, el día 13 de mayo de 1917", cuenta Lucía "y escogimos por casualidad -si es que en los designios de la Providencia hay casualidades- ir a pastorear el rebaño de ovejas a una propiedad de mi padre llamado Cova de Iría." Hacia el mediodía, jugaban en la pendiente de la Cova de Iría, haciendo una pared alrededor de una mata, cuando vieron de repente, una luz, que les pareció un relámpago. Lucía dijo a sus primos que era mejor irse a casa pues, aunque el día estaba soleado, el relámpago podría significar que venía una tormenta. Comenzaron a descender la ladera, llevando sus ovejas. Al llegar poco más o menos a la mitad de la ladera, muy cerca de una encina grande, vieron otro relámpago; y dados unos pasos más, vieron sobre una encina una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Se detuvieron sorprendidos por la aparición. Estaban tan cerca que quedaban dentro de la luz que cercaba a la Señora, o que de ella irradiaba, como a un metro y medio de distancia de ella. Entonces, la Señora les dijo:

- No tengáis miedo, yo no os haré daño.

La maravillosa Señora parece como de 15 a 18 años, su vestido es blanco, ceñido al cuello con un cordón de oro, del que cuelga una esfera dorada y desciende hasta los pies que apenas tocan las hojas de la encina. Se ve una estrella de luz en su falda. Un manto también blanco y ribeteado en oro, le cubre la cabeza y casi toda la persona.

De las manos juntas ante el pecho, como en actitud de rezar, cuelga un Rosario de granos blancos, como perlas, terminando con una cruz también blanca. Pregunta Lucía:

¿De donde es Vuestra Merced?

Soy del Cielo.

- ¿Y que es lo que Vuestra Merced quiere de mí?

- Vengo para pedir os que volváis aquí seis meses seguidos el día 13, a esta misma hora. Después os diré quién soy y que es lo que quiero. Posteriormente, volveré aquí una séptima vez.

- ¿Iré yo al Cielo?

- Si.

- *¿Y Jacinta?*

- **También.**

- *¿Y Francisco?*

- **Francisco también, más tiene que rezar muchos Rosarios.**

Entonces Lucía recordó dos muchachas que habían muerto hacía poco tiempo, y que iban a aprender a tejer con su hermana mayor, y preguntó:

- *¿Ana de las Nieves ya está en el cielo?*

- **Si, está.** (Tendría unos 16 años)

- *¿Y Amelia?*

- **Ella estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo.** (Tendría entre 18 y 20 años) Y añade: **¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que El os quisiera enviar, en acto de desagravio por los pecados con los que Él es ofendido y de súplica para la conversión de los pecadores?**

- *Si, queremos, responde Lucía en nombre de los tres.*

- **Entonces tendréis que sufrir mucho, mas la gracia de Dios será vuestra fortaleza.**

Al pronunciar estas últimas palabras abrió las manos, y dice Lucía: "comunicándonos la luz que tan intensa como un reflejo, de ellas irradiaba, que penetraba en nuestro pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era aquella luz. Entonces, movidos por un impulso interior, también comunicado, caímos de rodillas e, íntimamente, repetimos:

- *"Oh Santísima Trinidad, yo os adoro. Dios mío, Dios mío; yo os amo en el Santísimo Sacramento."*

Pasados unos momentos la Señora añadió:

- **Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz en el mundo y el fin de la guerra.**

"En seguida empezó a elevarse suavemente, hacia el oriente, hasta perderse en la inmensidad de la lejanía. La luz que la rodeaba iba como abriendo camino en la bóveda de los astros", contará Lucía.

Sólo Lucía habló con la Virgen, Jacinta veía y oía y Francisco la veía, pero no la oía: Así será también en las demás apariciones.

Aunque Lucía pidió a sus primos guardaran silencio de lo acontecido, la alegría desbordante de Jacinta le hizo platicarlo.

2ª. APARICIÓN DE LA VIRGEN. 13 de junio de 1917

La historia de la primera aparición, causó incredulidad y burlas en la mayoría de gentes del lugar.

La mamá y hermanas de Lucía que no creían en la aparición de la Señora a los tres niños y que temían los problemas que pudieran presentarse, pretendían a toda costa obligarla a confesar "sus mentiras" y pensaron que como ese día se celebraba en la aldea la fiesta de San Antonio de Padua (que nació en Portugal), y a la niña le agradaba mucho asistir a ella, Lucía no iría a Cova de Iría para cumplir los deseos de la Señora. Para su sorpresa, ella y sus primos Jacinta y Francisco, fueron puntualmente a la cita. Después de ir a Misa, se dirigen a la Cova, acompañados de unas cincuenta personas. Al llegar se ponen a rezar el Rosario y, ¡con que fervor lo rezaban ya! Terminado éste, vieron la luz que ellos llamaban relámpago y enseguida a Nuestra Señora sobre la encina, todo igual que en mayo. Pregunta Lucía:

- *¿Que quiere Vuestra Merced de mí?*

- **Quiero que vengáis aquí el 13 del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero.**

Lucía pidió la curación de un enfermo.

- **Si se convierte, se curara durante el año.**

- *Querría pedirle nos llevase cielo.*

- **Si; a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve pero tú, Lucía, estarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abrazare, le prometo la salvación; y estas almas serán amadas por Dios, como flores puestas por mí para adornar su trono.**

- *¿Me quedo aquí solita?* preguntó con tristeza Lucía.

- **No, hija. ¿Sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.**

Al decir esto, abrió sus manos y proyectó sobre los niños por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa en la que ellos se veían en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y Lucía en la que se esparcía sobre la tierra.

Al frente de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, rodeado de espinas, que se le clavaban por todas partes. Los niños comprendieron que era el Corazón Inmaculado de María, lacerado por los pecados del mundo, que pedía reparación.

Durante la aparición, que duró unos diez minutos los acompañantes sólo podían oír a Lucía, y tan sólo vieron que al decir Lucía que la Virgen se iba hacia el oriente, las ramas de la encina se inclinaron todas hacia un lado, como si, al partir la Señora, hubiese dejado arrastrar su vestido sobre el ramaje.

Los testimonios de estas personas hicieron que la noticia de las apariciones se fuera extendiendo más allá del pueblo, provocando algunas reacciones de fe y otras de burla y aún de hostilidad. Todas ellas causaban mortificaciones a los niños, quienes las ofrecían a Dios.

Los creyentes empezaron a afluir a la Cova, se marcó el sitio con un rústico arco de madera, en el que pusieron una cruz y dos lámparas. Ahí empezaron a dejar flores y monedas para la Virgen.

3ª. APARICIÓN DE LA VIRGEN. 13 de julio de 1917

Después de la aparición de junio los niños fueron interrogados por el Párroco. Su incredulidad, unida a la impresión de sinceridad de los niños, lo hizo pensar en que podía ser un engaño del demonio. Esta idea hizo sufrir mucho a Lucía. Para Jacinta no había problema, ella decía: "la aparición no puede ser el demonio, ya que éste es muy feo y vive bajo la tierra, en cambio la Señora, ¡es tan hermosa!, y la hemos visto subir al cielo." La víspera del día 13 Lucía no se siente con fuerzas de ir, Francisco reza toda la noche y a la mañana siguiente, Lucía "siente" el impulso de ir a la Cova, con gran alegría de sus primitos. Llegados a la Cova, rezan el Rosario acompañados por unas 4,000 personas. Mientras lo rezaban, vieron el resplandor y, en seguida, a Nuestra Señora sobre la encina. Lucía pregunta:

- *¿Qué quiere Vuestra Merced de mí?*

- **Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que continuéis rezando el rosario todos los días, en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella os podrá ayudar a conseguirla.**

- *Quería pedirle que nos dijera quién es y que haga un milagro para que todos crean que usted se aparece a nosotros.*

- **Seguid viniendo aquí todos los meses. En octubre os diré quien soy, lo que quiero y haré un milagro que todos podrán ver para que crean.**

Lucía hizo algunas **peticiones** y Nuestra Señora dijo que era preciso rezar el Rosario para alcanzarlas durante el año y continuó:

- **Sacrificaos por los pecadores y decid con frecuencia, sobre todo, cada vez que hicierais un sacrificio: "Oh Jesús!, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María."**

Secreto para los videntes. Fue en estos momentos cuando la Virgen les confió a los tres niños un secreto con expresa prohibición de revelarlo a nadie.

A los veinticinco años de las Apariciones, la misma Lucía, por obediencia y previo permiso obtenido del Cielo, escribió:

"El secreto consta de tres partes distintas: Dos de las cuales expondré ahora, debiendo continuar, por ahora, la tercera envuelta en el misterio. La primera cosa fue la visión del Infierno: Nuestra Señora, al pronunciar las últimas palabras antes referidas, abrió de nuevo las manos, como en los dos meses precedentes y de ellas emana una intensa luz cuyo reflejo pareció penetrar en la tierra. Y vimos algo como un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes, negras o bronceadas, con forma humana que flotaban en el incendio, llevadas por las llamas que de las mismas salían, juntamente con nubes de humo, caían en todas partes, en forma semejante a como caen las chispas encendidas -pavesas- en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de espanto. (Probablemente en este momento prorrumpí en aquel ¡Ay! que dicen haberme oído).

Los demonios se distinguían por formas horribles y repugnantes de animales espantosos y desconocidos, transparentes, como negros carbones ardiendo. Esta visión duró un instante. Y debemos agradecer a nuestra buena Madre celestial el habernos prevenido antes con la promesa de llevamos al Paraíso; de otro modo, así lo pienso, habríamos muerto de terror y espanto. La segunda se refiere a la devoción del Inmaculado Corazón de María, como pidiendo socorro, levantamos los ojos hacia la Virgen, la cual nos dijo bondadosa y triste:

- Habéis visto el Infierno a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que os digo, se salvarán muchas almas y habrá la paz. La guerra (la 2a. Guerra Mundial) va a acabar pronto; pero si no cesan de ofender al Señor, en el pontificado de Pío XI empezará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, (Enero 25 de 1938) sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar el mundo por sus crímenes, mediante la guerra, el hambre y persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para evitar esto vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la Comunión reparadora en los primeros sábados de mes. Si fueren atendidas mis súplicas, Rusia se convertirá y habrá paz, si no, Rusia esparcirá sus errores por el Mundo, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas... Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al

Mundo un tiempo de Paz. En Portugal se conservará siempre la fe... No digáis esto a nadie. A Francisco podéis decirlo. Cuando recéis el Rosario, decid al final de cada decena:

**¡Oh Jesús mío!, perdónanos, líbranos del
fuego del infierno, lleva al cielo todas las
almas, especialmente a las más necesitadas.**

4ª. APARICIÓN DE LA VIRGEN. 19 de agosto de 1917

La Santísima Virgen acudió a la cita el 13 de agosto pero los videntes no pudieron asistir, por haber sido raptados y encarcelados por el alcalde de Villa Nova de Ourém.

La muchedumbre -calculada en unas 18,000 personas empezó a enfurecerse cuando corrió el rumor de que los niños habían sido raptados. De pronto... se oye un formidable trueno que sacude el suelo y un relámpago que rasga la atmósfera. Después del relámpago, que ordinariamente anunciaba la llegada de la Virgen, cerca de la encina, se forma una nubecilla muy agradable a la vista, persiste unos diez minutos y luego se eleva por los aires y se disipa. De esta manera todos quedaron satisfechos, pues fue para ellos, como si la Virgen se hubiese aparecido a los niños.

Los niños por su parte, se mantuvieron firmes y valientes en el interrogatorio y en la prisión: no negaron las apariciones, ni descubrieron "el secreto." Cuando fueron amenazados de "ser fritos" en aceite hirviendo, comentaron: "Bueno, así iremos más pronto al cielo". Después de haber hecho rezar a todos los presos en la cárcel, fueron puestos en libertad. Pensaron que ese mes ya no verían a la Virgen, pero, unos días después, estaban Lucía, Francisco y un hermano de Francisco llamado Juan, cuidando sus rebaños, en un lugar llamado Valiños. Sintiendo Lucía que algo sobrenatural se acercaba, pidió a Juan llamara a Jacinta. Pronto vieron el resplandor y, al llegar Jacinta, a Nuestra Señora sobre una encina.

- *¿Qué quiere vuestra Merced de mí?*

- Quiero que sigáis yendo a Cova de Iría el día 13, que continuéis rezando el rosario todos los días. El último mes haré un milagro para que todos crean.

Pero les comentó que, por habérseles impedido ir a la Cova de Iría el día por Ella fijado, el milagro sería menos grande.

- *¿Qué es lo que Usted quiere que se haga con el dinero que la gente deja aquí?*

- **Que hagan dos andas. Una, llévala tú con Jacinta y otras dos niñas vestidas de blanco, y la otra, que la lleve Francisco y otros tres niños más. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario; lo que sobre es para una capilla que deben hacer.**

- *Quería pedirle la curación de algunos enfermos.*

- **Sí; a algunos los curaré durante el año.** Y tomando un aspecto más serio dijo:

- **Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Pues van muchas almas al Infierno por no tener quien se sacrifique y ruegue por ellas.**

Los niños intensifican sus sacrificios. Dan su comida a los pobres, se aguantan sin tomar agua mucho tiempo. Ofrecen la molesta curiosidad de la gente, los interminables interrogatorios y las burlas. Y pronto descubren que una soga apretada "duele." Desde entonces los tres la traerán atada a la cintura.

5ª APARICIÓN DE LA VIRGEN. 13 de septiembre de 1917

Al aproximarse la hora, fueron los niños entre numerosas personas que apenas los dejaban andar. Los caminos estaban apiñados de gente. Todos querían verlos y hablarles. Muchos se ponían de rodillas ante ellos para pedirles que presentaran a Nuestra Señora sus necesidades. Los que no podían acercarse, lo gritaban desde lejos. Al llegar a la encina, comenzaron a rezar el rosario con toda la gente. Poco después se vio el reflejo de luz y, seguidamente, Nuestra Señora sobre la encina.

- **Continuad rezando el Rosario, para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá Nuestro Señor, Nuestra Señora del Carmen y de los Dolores y San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla sólo durante el día.**

- **Sí, a algunos los curaré, a otros no. En octubre haré el milagro para que todos crean.**

Y comenzando a elevarse, desapareció como de costumbre.

6ª APARICIÓN DE LA VIRGEN. Octubre 13 de 1917

"Salimos muy pronto de casa, relata Lucía. La lluvia era torrencial. Mi madre, temiendo que fuese aquél el último día de mi vida, quiso acompañarme. Por el camino las mismas escenas del mes anterior, ahora más numerosas y conmovedoras" "Ni el lodo de los caminos impedía a aquella

gente arrodillarse en actitud humilde y suplicante. Llegados a Cova de Iría, junto a la encina, llevada por un movimiento interior, pedí a todos que cerrasen los paraguas para rezar el rosario. Poco después vimos el resplandor y enseguida a Nuestra Señora sobre la encina

- *¿Qué quiere Vuestra Merced de mí?*

- **Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor. Que soy la Señora del Rosario. Que continuéis rezando el Rosario todos los días. La guerra va a terminar pronto y los soldados volverán a sus casas.**

- *Tengo que pedirle muchas cosas: la curación de unos enfermos y la conversión de unos pecadores...*

- **Unos, si; a otros, no. Es preciso que se enmienden; que pidan perdón por sus pecados.**

Y tomando un aspecto más triste dijo:

- **No ofendan más a Dios Nuestro Señor que ya está demasiado ofendido.**

"Y, abriendo sus manos, las hizo reflejar en el sol. Mientras se elevaba, continuaba proyectándose en el sol el reflejo de su propia luz. He aquí el motivo por el cual, pedí que lo mirasen, dice Lucía, no era querer llamar hacia él la atención de la gente, pues ni siquiera me daba cuenta de la presencia del sol; lo hice sólo llevada por un impulso interior que a eso me movía. Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, vimos al lado del sol a San José con el Niño y la Santísima Virgen vestida de blanco con manto azul. San José con el Niño parecía bendecir al mundo, en unos gestos que hacía con la mano en forma de cruz. Desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, que daba la impresión de ser la Virgen de los Dolores. Nuestro Señor parecía también bendecir al mundo. Desaparecieron y creo haber visto a Nuestra Señora en forma semejante a la Virgen de El Carmen."

Estas tres apariciones han sido interpretadas por muchas personas como un símbolo de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. Representan también un resumen del Mensaje: La Sagrada Familia nos recuerda el cumplimiento diario del deber, la Virgen dolorosa el valor de nuestros sacrificios unidos al de Cristo y la Virgen de El Carmen la invitación de Nuestra Señora a consagrarnos a su Inmaculado Corazón.

EL MILAGRO DEL SOL

Mientras los tres niños eran favorecidos con diversas apariciones la multitud contempló un espectáculo estupendo, jamás visto.

Cesó la lluvia y las nubes negras desde la mañana, se disiparon. El sol apareció en el cenit como un disco de plata que podían mirar los ojos sin deslumbrarse. Alrededor del disco mate se distingue una brillante corona. De pronto, parece que el sol se pone a temblar, a sacudirse con bruscos movimientos, y, finalmente, da vueltas sobre sí como una rueda de fuego, proyectando en todas direcciones unos haces de luz cuyo color cambia muchas veces. El firmamento, la tierra, los árboles, las rocas, el grupo de videntes y la inmensa multitud aparecen sucesivamente como teñidos de amarillo, verde, rojo, azul, morado... ¡Y esto durante dos o tres minutos! El astro del día parece detenerse unos instante, luego vuelve a emprender su danza de luz de una manera aún más resplandeciente.

Parece detenerse de nuevo para volver a comenzar una tercera vez, más variado, más colorido, más brillante aún. La multitud, estática, inmóvil, conteniendo la respiración. ¡Setenta mil personas contemplan el milagro...!

En un mismo instante, todos cuantos forman esta multitud, todos, sin excepción, tienen la sensación de que el sol se desprende del firmamento y, a pequeños saltos, a derecha y a izquierda, parece precipitarse sobre ellos, irradiando un calor cada vez más intenso. Un clamor formidable sale de todos los pechos: "Milagro, Milagro"... "Creo en Dios"... "Dios mío, misericordia"...

La multitud está ahora arrodillada en el barro... Entonces el sol, deteniéndose súbitamente en su vertiginosa caída, remonta otra vez, zigzagueando, tal como había bajado, y poco a poco vuelve a tomar su normal esplendor en medio de un cielo límpido. La muchedumbre, después de haberse levantado, reza en coro el credo.

La «Danza del Sol» (como la llamó la gente) duró aproximadamente unos diez minutos y fue vista no sólo por las personas que se encontraban en Cova da Iría, (creyentes, incrédulos, campesinos, ciudadanos, hombres de ciencia, periodistas e incluso librepensadores), sino también por personas que se encontraban a varios kilómetros y que ignoraban lo que sucedía en la Cova da Iría.

Al terminar, todos advirtieron que sus vestidos, completamente calados por la lluvia unos minutos antes y además manchados de barro, estaban completamente secos.

¡Un milagro anunciado, con fecha y hora, meses antes!

DESPUÉS DE LAS APARICIONES

La respuesta de los pastorcitos a los pedidos de Nuestra Señora, es extraordinaria:

El pozo tras la casa de Lucía y las rocas del Cabeco, donde antes buscaban espacio para sus juegos, son luego los lugares donde se refugian para orar y para meditar en las palabras de la Señora. Convertir pecadores, que no vayan al Infierno, consolar a Jesús y desagraviar el Corazón de María, llenan sus ansias e inventan y practican todos los sacrificios que su corazón inocente y generoso les sugiere: Se privan de su comida, pasan horas sin tomar agua en el calor intenso; comen bellotas amargas; aceptan lo que menos les gusta y rechazan lo que más les agrada y además de la cuerda, ofrecen a Dios todas las molestias y sufrimientos.

Las palabras del Ángel en su tercera aparición «Consolad a vuestro Dios», hicieron profunda impresión en el alma de Francisco. Dominado por el sentimiento de la presencia de Dios, recibido en la luz que María comunicó a los videntes, discurría: "Estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos quemábamos. ¿Cómo es Dios? Esto no lo podemos decir. Pero que pena que Dios esté tan triste... ¡si yo pudiera consolarle!" y pasaba largas horas ante el Sagrario acompañando y consolando a "Jesús Escondido."

Jacinta vivió apasionada por el ideal de convertir pecadores a fin de arrebatarlos del suplicio del infierno, cuya pavorosa visión tanto la impresionó. Sintió un gran cariño por el Santo Padre y pedía siempre por él. A Lucía le hace estas recomendaciones: «Ya falta poco para irme al cielo. Tú quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando vayas a decirlo, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio del Inmaculado Corazón de María. Que las pidan a Ella, que el Corazón de Jesús quiere que a su lado se venere el Corazón Inmaculado de María, que le pidan a Ella la paz pues Dios se la confió a Ella. ¡Si yo pudiese meter en el corazón de todos la luz que tengo aquí dentro del pecho, que me está abrasando y me hace gustar tanto del Corazón de Jesús y del Corazón de María!"

Una epidemia asoló Europa y Jacinta y Francisco se contaron entre los afectados. Francisco aceptó y ofreció su enfermedad y sufrimientos durante los casi cinco meses que duró y murió santamente el 4 de abril de 1919. Jacinta aceptó que su enfermedad se prolongara y morir sola para salvar más pecadores, fue llevada a un hospital cercano a Fátima y luego a otro en Lisboa donde muere santamente el 20 de febrero de 1920.

El 13 de mayo de 1990, la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos -que estudia su posible canonización- declara que Francisco y Jacinta practicaron las virtudes en grado heroico, y les concede el título de «Venerables.» Sus cuerpos están enterrados en la Basílica de Fátima.

Lucía, religiosa Dorotea desde 1925, ingresa con permiso del Santo Padre, a la Orden Carmelita en 1948. Ahí, en el Carmelo de Coimbra,

Portugal, de donde sólo ha salido para estar en Fátima durante la visita de Pablo VI y las dos visitas de Juan Pablo II (por petición de ellos), continúa ofreciendo su vida, su oración y sus sacrificios para que se establezca en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María.

LA APROBACIÓN DE LA IGLESIA

A los 13 años de la última aparición, el 13 de octubre de 1930, el primer obispo de Leiría, Mons. José Alves Correia da Silva, declara que son dignas de fe las apariciones de la Santísima Virgen a los tres pastorcitos en el año de 1917, y autoriza el culto a Nuestra Señora de Fátima.

Pío XII. En 1942, en el primer jubileo de las apariciones, responde al deseo de Nuestra Señora y consagra el mundo a su Inmaculado Corazón. En 1946, designa al cardenal Aloisi Masella, que vaya a Fátima como delegado para que corone en su nombre a la "Reina del Mundo". En 1951 se celebran en Fátima las solemnidades de la clausura del Año Santo mundial. En 1952, Pío XII consagra Rusia al Inmaculado Corazón de María.

Pablo VI. En 1967, a cincuenta años de las apariciones, renueva la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, visita Fátima y presenta la Hermana Lucía a la inmensa multitud de personas ahí reunidas.

Juan Pablo II, en 1982, visita Fátima y renueva la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, declara que el Mensaje de Fátima es más actual y más urgente ahora, que en 1917. En 1984, repite este acto colegial en Roma -invitando a todos los obispos del mundo se unan a él- ante la Imagen de Nuestra Señora de Fátima, que pide se le envíe desde Fátima. En 1991, visita por segunda vez Fátima. Va a darle gracias a la Virgen por haberle salvado la vida 10 años atrás y, muy especialmente, por haber estado al pie de la Cruz y aceptamos ahí como hijos. También le pide que guíe el peregrinar de los hombres hacia Dios.

PONTEVEDRA

El 10 de diciembre de 1925, siendo Lucía postulante con las Hermanas Doroteas, se encontraba en su celda del convento de Pontevedra, España, cuando la Santísima Virgen, tal como lo anunció en la aparición del 13 de julio "vendré a pedir la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados", se le aparece y a su lado, como suspendido en una nube, el Niño Jesús. La Santísima Virgen puso su mano en el hombro de Lucía, mientras en la otra sostenía su Corazón rodeado de espinas. Al mismo tiempo, el Niño Jesús dijo:

- Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre lacerado por las espinas que los hombres ingratos le clavan sin cesar, sin que alguien haga un acto de reparación para arrancárselas.

En seguida dijo la Santísima Virgen:

- Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos le clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme, y di a todos, que aquellos que, durante cinco meses consecutivos, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan compañía durante quince minutos meditando en los misterios del rosario, con la intención de desagraviarme, yo les prometo asistirles en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para su salvación.

TUY

La noche del jueves 13 de Junio de 1929, había recibido Lucía permiso de hacer una hora santa y se encontraba sola en la Capilla del Convento de Tuy, España, rezando las oraciones del Ángel, de pronto vio iluminarse toda la capilla con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz que llegaba hasta el techo. En la claridad de la parte superior se podía ver la cara de un hombre y su cuerpo hasta la cintura. En el pecho había una paloma de luz, y clavado en la Cruz había el cuerpo de otro hombre. Por encima de la cintura, suspendidos en el aire, podía ver un cáliz y una gran Hostia, en la cual caían gotas de sangre del rostro de Jesús crucificado y de la llaga de su costado. Estas gotas, escurriendo en la Hostia, caían al cáliz. Debajo del brazo derecho de la Cruz estaba Nuestra Señora. Era Nuestra Señora de Fátima, con su Corazón Inmaculado en su mano izquierda, sin espada ni rosas, pero con una corona de espinas y llamas. Debajo del brazo izquierdo de la Cruz, grandes letras, como si fueran agua cristalina, que corrían sobre el Altar formando estas palabras: "Gracia y Misericordia."

"Entendí, dice Lucía, que era el Misterio de la Santísima Trinidad que se me enseñó, y recibí luces acerca de este misterio, que no se me permite revelar. La Virgen me dijo:

"Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que en unión con todos los Obispos del mundo, haga la consagración de Rusia a mi Corazón, prometiendo salvarla por este medio,"

LA CONSAGRACIÓN PEDIDA

El 25 de marzo de 1984 S.S. Juan Pablo II renovó la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María... Muy especialmente de los países que más la preocupan", en la Plaza de San Pedro en Roma, ante la imagen de Nuestra Señora de Fátima que pidió se le enviara desde la capilla de las apariciones en la Cova de Iría (de Fátima, Portugal). Previamente, había escrito a todos los obispos del mundo **pidiéndoles, se unieran a él** desde sus diócesis, en el acto de consagración que iba a realizar.

En marzo de 1985 subió al poder Gorbachev, el hombre que inició las reformas que, entre otros resultados, han conducido a la libertad religiosa en las Repúblicas Soviéticas.

El 13 de mayo de 1990 el Obispo de Leiría, Fátima "Custodio del Mensaje de Fátima", dijo: "Todo nos guía a creer que la consagración solicitada por Nuestra Señora YA FUE HECHA, y no es posible hacer nada más."

El 13 de mayo de 1991, S.S. Juan Pablo II en su segunda visita a Fátima, dio gracias a Nuestra Señora *"por haber guiado con amor maternal a tantos pueblos hacia la libertad."*

EL SECRETO DE FÁTIMA

Pocos aspectos de los acontecimientos de Fátima han tenido tanta "publicidad" como el que exista entre ellos "un secreto."

Como la hermana Lucía nos indica, no se trata de 3 secretos, como muchas personas creen, sino tres partes de un mismo secreto. Las dos primeras partes, referentes, una a la visión del infierno y otra a la devoción al Inmaculado Corazón de María, fueron reveladas por la hermana Lucía al escribir sus memorias por petición del primer obispo de Leiría-Fátima. (Cuatro cartas entregadas de 1935 a 1941). La tercera parte, para la que no recibió autorización del cielo de publicarla, fue escrita en una hoja de su libreta, a solicitud también del Sr. Obispo José Correia da Silva, y entregada a él, en sobre cerrado. En el sobre decía: "abrir en 1960 o a mi muerte, lo que suceda primero."

Esto hizo pensar a mucha gente que "se publicaría el texto en 1960." El obispo conservó el sobre cerrado y lo entregó al Vaticano en 1959, fecha en que le fue solicitado enviar una copia de todos los documentos de Fátima, "incluyendo" el secreto.

Pasó el año de 1960, y no hubo ninguna comunicación al respecto.

En 1967 año en que S.S. Pablo VI visitó Fátima, la Santa Sede hizo una comunicación oficial (la primera) diciendo que el Papa Juan XXIII había leído la carta y consideró que el Mensaje "era exclusivamente para el Papa"

y decidió no darlo a conocer, criterio que han sostenido tanto S.S. Pablo VI como actualmente S.S. Juan Pablo II.

Hay varias supuestas versiones del "texto" de esta tercera parte del secreto. Muchas de ellas "demasiado largas" para caber en una hojita de cuaderno, otras que tenían incluso las fechas en las que "iban a suceder cosas", fechas que ya pasaron, sin que esas cosas sucedieran.

Los diferentes supuestos textos del "secreto" van desde anuncios y descripciones de una tercera guerra mundial y/o holocausto nuclear, a la suposición, que comparten la mayoría de expertos de Fátima, de que debe tratarse del anuncio de una crisis dentro de la Iglesia, basándose entre otras cosas, en que fue una crisis real la que hizo decir a S.S. Pablo VI en 1972: *"Tengo la sensación de que por algún resquicio ha entrado el humo de Satanás en el Templo de Dios."*

La jerarquía eclesiástica de Fátima, que está en contacto con Lucía, ha desmentido todas las versiones que "dicen" tener por origen a conversaciones de Lucía con diversas personas.

Reproducimos la parte de la entrevista hecha al Cardenal Ratzinger publicada como "Informe sobre la fe", en lo que se refiere al "Secreto":

Le pregunto: Cardenal Ratzinger, ¿ha leído usted el llamado "tercer secreto de Fátima", el que, enviado a S.S. Juan XXIII, después de examinarlo lo confió al predecesor de usted, cardenal Ottaviani, ordenándole lo depositara en los archivos del Santo Oficio? (Hoy Congregación para la Doctrina de la Fe, a la que corresponde el juicio sobre apariciones).

La respuesta es inmediata, seca: *"Sí, lo he leído."*

Circulan en el mundo -continuó- versiones nunca desmentidas que describen el contenido de este "secreto" como inquietante, apocalíptico y anunciador de terribles sufrimientos.

El mismo Juan Pablo II, en su visita pastoral a Alemania, pareció confirmar, (si bien con prudentes rodeos, hablando privadamente con un grupo de invitados cualificados) el contenido, no precisamente alentador, de este escrito. Antes que él, Pablo VI, en su peregrinación a Fátima, parece haber aludido también a los temas apocalípticos del "secreto." ¿Por qué no se han decidido nunca a publicarlo, aunque no fuera más que para evitar suposiciones aventuradas?

"Si hasta ahora no se ha tomado esta decisión -responde-, no es porque los papas quieran esconder algo terrible."

Entonces, insisto, ¿hay "algo terrible" en el manuscrito de Sor Lucía?

"Aunque así fuera replica, escogiendo las palabras, esto no haría más que confirmar la parte ya conocida del mensaje de Fátima. Desde aquel lugar se lanzó al mundo una severa advertencia, que va en contra de la facilonería imperante; una llamada a la seriedad de la vida, de la historia,

ante los peligros que sobre la humanidad. Es lo mismo que Jesús recuerda con harta frecuencia; no tuvo reparo en decir: Si no os convertís, todos pereceréis (Lc 13, 3). La conversión -y Fátima nos lo recuerda sin ambages- es una exigencia constante de vida cristiana. Deberíamos saberlo por la Escritura entera.

¿Quiere decir que no habrá publicación, al menos por ahora?

El Santo Padre juzga que no añadiría nada a lo que un cristiano debe saber por la Revelación, y, también, por las apariciones marianas aprobadas por la Iglesia, que no hacen sino confirmar la necesidad urgente de penitencia, de conversión, de perdón, de ayuno. Publicar el Tercer Secreto significaría también exponerse a los peligros de una utilización sensacionalista de su contenido.

Todos estos datos y opiniones parecen indicar que la actitud más adecuada ante el "Secreto de Fátima" es comprender y aceptar que:

- *"El secreto está en buenas manos"* y confiar plenamente en el criterio de nuestros soberanos pontífices, sabiendo que cuando convenga, si conviene, será publicado.

- *Conocemos y tenemos ya un Mensaje*, sumamente importante, trascendente y urgente, al que no debemos restar el valor inmenso que tiene, distrayéndonos en el empeño inútil de suponer, imaginar o exigir conocer un Mensaje que "obviamente no es para nosotros, si no nos es necesario", o en favorecer publicaciones escandalosas e inadecuadas, que desvirtúen, tanto al Mensaje de Fátima, como a la relación de confianza y respeto que debemos al Vicario de Cristo.

- *De ningún texto* que pretenda ser el "3er Secreto de Fátima" puede tenerse la seguridad de que lo sea.

Lo verdaderamente grave es que muchos se condenan, Dios está muy ofendido y no hay paz. Y lo importante es acelerar el triunfo del Corazón de María con oración, reparación y rezo del Santo Rosario.

LA COVA DE IRÍA

Cova significa cueva, oquedad, pequeño valle u hondonada. Es el nombre que los naturales de la región de Fátima dan a los numerosos hundimientos de tierra que ahí se encuentran, cada una con su respectivo nombre (de la zorra, de la cebolla, de las tempestades, de arcilla, etc.).

"La Cova da Iría" es una pequeña propiedad que pertenecía a los padres de Lucía, situada a unos 2 kilómetros de Aljustrel, el caserío donde vivían los videntes. Tiene un nombre más especial que todas las de su alrededor:

"*Iría*" es la forma popular del nombre de Irene. Quizá le fue dado por alguna antepasada de Lucía, ya que esa propiedad fue de la familia Dos Santos por muchas generaciones, o quizá, fue nombrada así en honor de Santa Irene, Santa que vivió y murió a pocos kilómetros.

Es peculiar que el nombre griego de Irene quiera decir *paz*. Algo que millares y millares de personas han encontrado precisamente ahí, en la Cova da Iría. Por eso, el Obispo Amaral, al acoger a los peregrinos que llegan a Fátima, acostumbraba darles la bienvenida a la "Cuna de la Paz" (La Cova tiene forma como de cuna).

Cuando algunos años después de las apariciones, alguien felicitó al señor obispo José Da Silva por el éxito de las peregrinaciones de Fátima, él respondió: "*No es obra mía, son el pueblo y la Santísima Virgen quienes lo han hecho todo antes de que yo llegase.*" Lo cual es cierto, sin restarle méritos al obispo que tan atinadamente guió y canalizó el movimiento popular que Nuestra Señora bendijo. Desde el principio, el pueblo portugués creyó en la misericordiosa intervención de su celestial patrona, acudiendo durante las apariciones y después de ellas, para rezar en el lugar donde la Virgen se había manifestado. El rústico arco y el muro de mampostería que marcaban el lugar de las apariciones, eran considerados como un auténtico santuario. Los domingos por la tarde y principalmente los días 13 de cada mes, los peregrinos llegan por millares y decenas de millares. Miles de curaciones y muy especialmente de conversiones han tenido lugar ahí.

Desde la tercera aparición, se dejaron algunas monedas junto al arbusto. En la quinta aparición la Señora dijo que se usaran para las andas y para una capilla y en la sexta aparición pidió expresamente que se le construyera la capilla. Las monedas fueron aumentando, cuidadas y guardadas por una buena mujer. Con la autorización del padre de Lucía, "el pueblo" construyó una pequeña capillita, "*la Capelhina*" inaugurada (sin sacerdotes) en la primavera de 1919, dos semanas antes de que muriera Francisco.

Un año después se colocó en ella la imagen que aún está ahí y que es considerada como la "oficial." Esta imagen fue regalada por un joven que llegó a Fátima dispuesto a explotar una bomba en el sitio de las apariciones. Al llegar a Fátima, Nuestra Señora llenó su corazón de amor y de paz, él se convirtió y en agradecimiento, mandó hacer una imagen de Nuestra Señora a Thedim, el escultor más famoso de Portugal, de acuerdo a las descripciones de los niños.

Unos meses después, llegó a Leiría el primer obispo de la diócesis restablecida. El señor obispo Da Silva compró en 1921 el terreno de la Cova de Iría y alrededores, dirigió y ordenó el culto mientras se llevaban a cabo las investigaciones, celebró la primer Misa, construyó un vía crucis y "encontró" agua -a pesar de las muchas opiniones que negaban esta

posibilidad- lo que facilitó la construcción de la basílica, dio comodidad a los peregrinos y milagros atribuidos al agua.

Una Basílica, la capillita en el lugar de las apariciones, una enorme explanada, el Vía crucis, dos hospitales para enfermos y una capilla de adoración perpetua, rodeado todo por una zona de árboles y jardines, son las principales obras que se realizaron en el área de 125,000 m².

Posteriormente el obispo Da Silva comentará: "nunca necesité pedir dinero para realizar todas esas obras, bastó siempre lo que ahí dejaban los fieles."

Sin embargo lo más extraordinario es que continuamente, los fieles siguen llegando, concentrándose especialmente en los días 13 de mayo a octubre. Año con año los fieles sienten suya y responden a la petición de Nuestra Señora: "quiero que vengan aquí los días 13." Fátima es el tercer santuario mariano en cuanto a número de visitas por año. El primero es Guadalupe y el segundo Lourdes. La Cova de Iría, rodeada en la actualidad por innumerables conventos, atraídos por su "clima" espiritual, y a la vez, aumentándolo, es un centro de oración y un centro eucarístico.

"La enorme multitud de peregrinos con las velas de la fe encendidas y el rosario en sus manos, me confirman que he llegado a Fátima." dijo Juan Pablo II en la Cova el 12 de mayo de 1991 y el día 13 dijo:

"El santuario de Fátima es un lugar privilegiado, dotado de un valor especial: encierra en sí mismo un mensaje importante para la época que estamos viviendo."

LA IMAGEN PEREGRINA

En 1945 termina la segunda guerra mundial. Los acontecimientos llamaron la atención de muchas gentes sobre las advertencias y las promesas de Nuestra Señora en Fátima y la historia empieza a conocerse y a circular por todo el mundo.

Una idea que se había empezado a gestar en diferentes formas, por diversas personas unos años antes, va tomando forma: llevar una imagen de Nuestra Señora de Fátima y su mensaje de paz y esperanza por los países de Europa. Todas las opiniones eran desfavorables. Problemas aún en las fronteras, restricciones, pobreza... Un religioso belga, el padre Demoutiez, que inicialmente había pensado llevar una imagen con un grupo de Scouts, después de muchas dificultades que parecían cancelar el proyecto, está de acuerdo en custodiar a la imagen, cuenta con la autorización de sus superiores, de la jerarquía de Fátima y cuenta también con el apoyo de la Acción Católica Femenina para realizar el proyecto de llevarla al congreso

mariano que celebrarán en Holanda tres países: Bélgica, Holanda y Luxemburgo, y de ser posible a otros lugares. Francia y España aceptan ser incluidas en la ruta y el plan se va definiendo.

Cuando llevan a enseñar la imagen mandada a hacer a Lucía y piden su opinión, ella sugiere que den esa imagen al obispo y se "lleven de peregrina a la imagen al obispo."

Esta imagen, esculpida también por Thedim, fue hecha con datos más precisos que le dio Lucía siendo, no ya una niña, sino una joven religiosa:

Un sólo manto, la "borla" no con flecos sino en forma de esfera dorada que llega hasta la cintura, el manto sin dibujos, simplemente un filo dorado en la orilla, etc.

El obispo acepta y el 13 de mayo de 1947 la imagen es coronada en Fátima y se inicia la primera ruta de la "Peregrina." "Nadie de entre nosotros había previsto las cosas extraordinarias que empezaron a realizarse así que la imagen salió de la Cova", declaró meses después el obispo Da Silva.

Conversiones, fervor extraordinario, acontecimientos que la gente considera milagrosos... Las solicitudes de visitas llegan de muchos países. Muy pronto otras dos imágenes son bendecidas, una está en Rusia y la otra es la "Peregrina de las Américas" que ha recorrido, custodiada por el Ejército Azul, no sólo toda América, sino también muchas naciones de los cinco continentes.

Durante su visita a Fátima en 1967, Pablo VI bendice 25 imágenes que peregrinarán en diversos países y así, se van multiplicando.

México cuenta con una Imagen Peregrina, que es una de las que S.S. Juan Pablo II bendijo durante su visita a Fátima en 1982.

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

La estela de gracias y favores que van dejando tras su paso las Visitas de las Peregrinas es enorme.

Uno de los frutos que estos recorridos ha producido, es el cariño que se ha despertado por la advocación de Nuestra Señora de Fátima. Ella es ya conocida, aceptada y amada en muchísimos sitios y es muy grande el número de templos, capillas y ermitas que se han construido en su honor. Sus imágenes, tanto las que presiden templos y hogares, como las que peregrinan en países, parroquias y hogares, se multiplican constantemente.

Hay varias congregaciones religiosas que se han fundado bajo su patrocinio y son varios los grupos apostólicos dedicados a promover su Mensaje. "El Apostolado Mundial de Fátima" (Ejército Azul), se honra de

ser uno de estos grupos y mundialmente; trata de vivir, difundir y hacer vivir el Mensaje.

El nombre y la imagen de Nuestra Señora de Fátima, se han convertido así, en un recordatorio permanente de su amor, de su preocupación maternal por la salvación de todos los hombres y de su llamamiento evangélico en todos los países del mundo.

S.S. Juan Pablo II se dirigió a Nuestra Señora el 13 de mayo de 1991, en Fátima, con estas palabras:

"¡Madre del Redentor!

Por segunda vez estoy ante ti, en este santuario, para besar tus manos, porque estuviste firme junto a la cruz de tu Hijo que es la cruz de toda la historia del hombre, también de nuestro siglo.

Posaste y sigues posando tu mirada en los corazones de estos hijos e hijas que ya pertenecen al tercer milenio. Velaste y sigues velando por ellos con mil cuidados de Madre, defendiendo con tu intercesión poderosa el amanecer de la luz de Cristo en el seno de los pueblos y las naciones.

Estás y permanecerás, porque el Hijo unigénito de Dios, tu Hijo, te confió a todos los hombres cuando, al morir en la cruz, nos introdujo en el nuevo principio de todo cuanto existe. Tu maternidad universal, ¡oh Virgen María!, es el ancla segura de la salvación de la humanidad entera.

¡Madre del Redentor! ¡Llena de gracia! ¡Te saludo, Madre de la confianza de todas las generaciones humanas!"

APOSTOLADO MUNDIAL DE FÁTIMA

Ejército Azul

Si pongo mi nombre en el cupón adjunto y hago a la Santísima Virgen una "*Promesa de Amor*", respondo al llamamiento que nos hizo en Fátima y entro a formar parte de su Ejército Azul, que es una Cruzada de oración y penitencia de millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños, religiosos, sacerdotes y seglares, que en todo el mundo procuran con fervor y amor cumplir sus peticiones y *reparar las ofensas que hacemos con nuestros pecados a los Sagrados Corazones de Jesús y de María*. Mi único compromiso, con la Virgen, al hacer la "*Promesa de Amor*", es procurar cumplirla siempre y enviar el cupón a la dirección indicada para que sea enterrado en Fátima. Confío que el cumplirla me ayudará a santificarme y a que se cumpla lo que Nuestra Señora prometió: "*Si hicieréis esto, muchas almas se salvarán, tendréis paz y, al fin, mi Corazón Inmaculado Triunfará.*"

LA PROMESA DE AMOR

¡Amada Reina y Madre!, que prometiste en Fátima convertir a Rusia y dar paz a la humanidad, en reparación por mis pecados y los pecados del mundo entero, *te prometo*:

1. Ofrecer cada día los SACRIFICIOS que exija el cumplimiento de mis deberes.

2. Rezar diariamente el ROSARIO (5 decenas), meditando en sus misterios.

3. Llevar alrededor de mi cuello, el Escapulario del Carmen, como testimonio de esta promesa y como un acto de CONSAGRACIÓN a ti.

4. Practicar la devoción de los Cinco PRIMEROS SÁBADOS de Mes.

Renovaré esta promesa con frecuencia, principalmente en momentos de tentación. (Al hacerla y cada vez que la renueve, recibiré la bendición apostólica del Santo Padre.

Aunque esta promesa no me obliga bajo pecado, no olvidaré que es una promesa... la palabra dada a mi Madre celestial.

En la medida de mis posibilidades trataré de que te hagan muchas "Promesas de Amor."

1. El ofrecimiento diario

Cada mañana haré este ofrecimiento, y sobre todo, lo extenderé a lo largo del día, procurando cumplir lo que en cada momento deba hacer, tratando de hacerlo lo mejor posible, con amor, y sin repelar, aceptando y ofreciendo también, cada molestia, problema o dolor que se me presente:

¡Oh Dios mío!, en unión del Corazón Inmaculado de María (se besa el Escapulario del Carmen) te ofrezco la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, que se inmola en todos los altares del mundo, uniendo a ella cada uno de mis pensamientos, palabras y acciones de este día. ¡Oh Jesús mío!, deseo ganar todos los méritos e indulgencias que me sea posible y los ofrezco, junto con todo mi ser, a María Inmaculada, para que Ella los aplique como crea mejor a los intereses de tu Sacratísimo Corazón.

¡Preciosa Sangre de Jesús, sálvanos! ¡Corazón Inmaculado de María, ruega por nosotros! ¡Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros!

2. El Rosario

Al rezar todos los días, pausadamente, el Santo Rosario hago lo que me pide la Virgen y lo que me recomienda S.S. JUAN Pablo II:

"El Rosario es mi oración preferida. ¡Oración maravillosa!, maravillosa en su sencillez y profundidad. En la profundidad de la palabra "Ave María" pasan ante nuestros ojos del alma los episodios principales de

la vida de Jesús. ¡Oración tan sencilla y tan rica de contenido! Os ruego a todos, de corazón, que la recéis."

Además, puedo ganar las siguientes indulgencias:

a) PLENARIA. Si rezo 5 misterios, continuos, en una Iglesia, en FAMILIA, en una comunidad religiosa o asociación pía y cumpliendo los requisitos: confesión, comunión y oración por el Papa.

b) PARCIAL. En otras circunstancias.

3. Consagración y Escapulario

Al hacer mi promesa de Amor, yo me consagro al Inmaculado Corazón de María y en él, por él y con él, al Sagrado Corazón de Jesús. Quiero vivir mi vocación cristiana caminando de la mano con María, contando con su ayuda y tomarla como modelo y madre.

Me haré imponer, (la 1ª vez) por un sacerdote, su Escapulario del Carmen y lo llevaré siempre, como testimonio y signo de esta consagración, confiando en la ayuda que Ella prometió: *"El que muera vistiendo este escapulario no padecerá el fuego eterno"* (Nuestra Señora a San Simón Stock).

Ofrezco el rezo diario del Rosario y mi esfuerzo por vivir castamente para merecer su segunda promesa llamada «Privilegio Sabatino»: *"Yo, Madre de misericordia, los libraré del Santo Purgatorio el primer sábado después de su muerte"* (Nuestra Señora al Papa Juan XXII)

4 Los Primeros Sábados

Practicaré esta devoción tantas veces como pueda, y la ofrezco al Corazón Inmaculado de María que promete: *"asistiré en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para su salvación, a aquellos que, en el primer sábado de cinco meses consecutivos, se confiesen (puede ser días antes), reciban la Sagrada Comunión, recen cinco decenas del Rosario y me hagan compañía quince minutos, meditando en los misterios del Rosario, para desagraviarme por las ofensas que me hacen."*

ÍNDICE

Historia de las Apariciones	1
Un Ángel Prepara a los Niños.....	2
Primera Aparición del Ángel	2
Segunda Aparición del Ángel	3
Tercera Aparición del Ángel.....	4
1a. Aparición de la Virgen.....	4
2a. Aparición de la Virgen.....	6
3a. Aparición de la Virgen.....	8
4a. Aparición de la Virgen.....	10
5a. Aparición de la Virgen.....	11
6a. Aparición de la Virgen.....	11
El Milagro del Sol.....	12
Después de las Apariciones	13
La Aprobación de la Iglesia.....	15
Pontevedra.....	15
Tuy	16
La Consagración Pedida	16
El Secreto de Fátima	17
Cova de Iría.....	19
Imagen Peregrina	21
Nuestra Señora de Fátima	22
Apostolado Mundial de Fátima.....	23
La Promesa de Amor	23
Índice	26